

Título: El desarrollo científico técnico y su relación con la literatura destinada a niños y jóvenes.

Autora: Mercedes Rodríguez Menéndez

Puesto de Trabajo: Especialistas del Grupo de Gestión de Conocimientos.

Organismo: Centro de Aplicaciones Tecnológicas para el Desarrollo Sostenible (CATEDES), Guantánamo, Cuba.

E-mail: mechy@catedes.gtmo.inf.cu

Teléfono institución: 35 5839.

Resumen.

Cuando especialistas e investigadores, disertan acerca de cómo se ha ido manifestando el desarrollo científico y tecnológico a través de los diferentes períodos históricos, en muy raras ocasiones asocian este proceso a una determinada manifestación artística y casi nunca a la literatura destinada a niños y jóvenes. Sin embargo, cuando echamos una ojeada a temas, personajes y ambientes creados por uno u otro escritor cultivador de esta manifestación, claramente apreciamos los cambios que se han operado en estas categorías, en la misma proporción en que la ciencia, la técnica y la propia sociedad han evolucionado. En este trabajo pretendemos demostrar, con ejemplos tomados de obras clásicas de la literatura infantil, cómo se manifiesta esta interrelación.

Palabras Claves: literatura infantil, ciencia, tecnología, sociedad.

Abstract.

When specialists and researchers, speaks about how has been showing the scientific and technological development through different historical periods, rarely associated with this process to a particular art form and almost never to literature for children and youth. However, when we look at themes, characters and environments created by one writer or another grower of this event, clearly appreciate the changes that have occurred in these categories, in the same proportion as science, technology and the society itself have evolved. In this paper, we demonstrate, with examples from classic works of children's literature, how it manifests this interrelation.

Keywords: children's literature, science, technology, society.

Introducción.

Cuando especialistas e investigadores disertan acerca de cómo se ha ido manifestando a través de los diferentes períodos históricos el desarrollo científico y tecnológico, generalmente lo asocian a ramas del saber que tienen que ver con el mundo de la electrónica, la economía, la informática, la biotecnología, las ciencias médicas y otras de las llamadas exactas.

En muy raras ocasiones este proceso se relaciona con una determinada manifestación artística y casi nunca a la literatura destinada a niños y jóvenes. Sin embargo, cuando echamos una ojeada a temas, personajes y ambientes creados por uno u otro escritor cultivador de esta manifestación, claramente apreciamos los cambios que se han operado en estas categorías, en la misma proporción en que la ciencia, la técnica y la propia sociedad han evolucionado.

En este trabajo pretendemos demostrar, con ejemplos tomados de obras clásicas de la literatura infantil, cómo se manifiesta esta interrelación en el proceso de desarrollo de los heterogéneos períodos históricos. Para ello echamos una mirada a las primeras expresiones del siglo XVII, pasando por siglo XVIII y el XIX, hasta llegar al XX con sus revoluciones tecnológicas.

Desarrollo.

Los orígenes de la Literatura Infantil se remontan posiblemente al Antiguo Egipto, al año cuatro mil a.n.e. con *Los cuentos de magos*, papiros egipcios que contenían las narraciones que el faraón Cheops (constructor de pirámides) escuchaba de sus hijos, encargados de entretenerle mientras él trabajaba.

Los escasos libros para niños que existían en la edad media eran abecedarios, silabarios, bestiarios o catones (los libros llenos de sentencias que seguían a los abecedarios) que contenían normas de comportamiento social y religioso. Una muestra de la preocupación por lo pedagógico y la intención moral que dominaba en esta época son los Proverbios del marqués de Santillana, quien los escribió por encargo del rey Juan II para su hijo.

La invención de la imprenta puso en manos de los niños libros que hasta ese momento sólo se conocían por versiones orales. Uno de los primeros que se editó en España fue el *Isopete* historiado, en el año 1489. Se trataba de una traducción al castellano de las fábulas de Esopo, con grabados en madera. En la misma imprenta, la de Juan Hurus en

Zaragoza, se editó en 1493 una versión del Calila e Dimna, el Exemplario contra los engaños y peligros del mundo, que avisa en su prólogo que se trata de un libro tanto para adultos como para los niños. Numerosas cartillas y abecedarios debieron de imprimirse en esta época, así como adaptaciones de los libros sagrados, como el Antiguo Testamento para los niños, de Hans Holbein en 1549.

Pero no es hasta el siglo XVII que se puede hablar del primer clásico de la Literatura Infantil con *Los cuentos de la madre Oca*, publicados por el francés Charles Perrault, que incluía historias de hadas como: *La bella durmiente*; *Caperucita Roja*; *El gato con botas*; *Cenicienta*; *Barba Azul*; *Riquet, el del capote*; *Las hadas y Pulgarcito*, donde la Bella Durmiente, es condenada a pernoctar eternamente por no haber invitado a un hada a su bautizo; a las esposas de Barba Azul se les castiga con la muerte por desobedecer al esposo y la Caperucita Roja es "devorada" por el lobo por no seguir los consejos de la madre.

Es esta una centuria determinada por férreos conceptos religiosos, saturados de prejuicios y temores materiales de todo tipo, que habrían de influir en la conformación de los personajes de las historias para niños. La magia y la superstición son los dos polos que definen al héroe y al villano: si para el primero, la magia es la ayuda inapreciable que le defiende contra la adversidad (la espada mágica, las botas de siete leguas, la habichuela que se convierte en escalera al cielo...), la superstición es, para el segundo, el origen de su maldad.

Al llegar el siglo XVIII o Siglo de las Luces, sucede lo que se conoce como revolución industrial. La invención de máquinas herramientas y especialmente de la máquina de vapor, la introducción de nuevos combustibles y fuentes de energía, avances en el sector textil y siderúrgico; asientan los orígenes del mundo actual y remueven los cimientos sociales, sustituyendo la estructura agraria tradicional por la estructura ciudadana. Surge ahora la todopoderosa diosa Razón, en contraste con la superstición y poderes misteriosos de los tiempos pasados. Se pasa a la tolerancia religiosa, a la libertad espiritual y al rechazo de los prejuicios.

Aparecen en novelas y cuentos nuevos héroes y villanos, más acordes con el pensamiento del hombre de ciudad, piratas, pistoleros, bandidos, que se enfrentan al orden establecido. Sandokan lucha contra el inglés invasor; los bucaneros del Caribe se dedican al abordaje de las naves de los odiados españoles; el pistolero asalta diligencias, pero es tan carismático y valeroso, que al final siempre acaba llevándose a la chica. El arrojo y el desprecio al peligro

caracterizan a estos personajes. El villano es ahora el propio sistema: la sociedad burguesa de costumbres acomodadas y aburridas, el patrón, el ejército.

En *Los Viajes de Gulliver*, obra publicada por Swift en 1726, de la que se apropiaría el público infantil con un éxito inmediato, a pesar de no haber sido escrita para él y que fue concebida originalmente como una sátira, un ataque ácido y alegórico contra la vanidad y la hipocresía de las cortes, los hombres de estado y los partidos políticos de su tiempo, está presente el espíritu de aventura y de entelequia de la época: Laputa, con sus inventos raros, los liliputenses con sus disputas "científicas", los houyhnhnms con sus discursos filosóficos.

Con el advenimiento del Siglo XIX y el clima romántico que se genera, los escritores no demoraron en sustituir la literatura que impartía conocimientos académicos y normas ético-morales, por una literatura fantástica y llena de códigos fascinantes, que estimulaban el desarrollo de la imaginación y la sensibilidad infantil.

En la Francia de este período sobresale la figura de Jules Verne, iniciador de un género que llegaría a considerarse cien años después como ciencia-ficción.

Contemporáneo de Darwin, Mendel, Pasteur, Koch, Maxwell, Hertz, Humboldt Marx, Roentgen, y Planck y de inventos como el automóvil, el avión, el teléfono, el submarino, el telégrafo, el cinematógrafo o la bombilla eléctrica; cultivó amistad con matemáticos, aeronautas y aventureros, que favorecieron su vocación de escritor.

Bajo una apariencia de novela juvenil y de aventuras, Verne relata en sus obras una crónica algo imaginativa del espíritu de su época: el hombre que se ve capaz de dar la vuelta al mundo en ochenta días, realizar un viaje de 20 000 leguas por debajo del mar, llegar al centro de la Tierra e incluso a la Luna. En *Veinte mil leguas de viaje submarino*, realiza una síntesis de tres elementos básicos: lo científico, lo histórico-geográfico y su propio ego; el Nautilus es un submarino eléctrico que incorpora todas las innovaciones científicas del momento y que realiza una travesía por las profundidades del Pacífico, Australia, Península Arábiga, Mar Rojo, Canal de Suez, Mediterráneo, Atlántico, los mares helados del Sur, abriéndose paso a través de los icebergs, clara referencia del dominio de la naturaleza por parte de la técnica. *La isla misteriosa*, en palabras de su autor, es "una novela química" y para ello pasa muchas horas en fábricas de productos químicos estudiando sus componentes y resultados.

Y aunque mucho se ha comentado sobre los posibles errores científicos de Verne: el Nautilus era poco menos que imposible, la nave que viaja a la Luna no hubiera llegado a tan lejana

meta, pero su autor se muestra enormemente documentado siendo algo más que un visionario lleno de predicciones, lo cierto es que sus obras son una anticipación del mundo moderno, pues describió en ellas artefactos como la bomba atómica, los tanques de guerra, el helicóptero, los satélites artificiales, los submarinos. Son las más famosas precisamente aquellas que giran alrededor de algún invento en el campo de la ciencia, entonces ficción y hoy, en la mayoría de los casos, realidad.

Un ejemplo excepcional de este siglo lo constituye José Martí con su revista *La Edad de Oro*, dirigida especialmente a los niños y jóvenes de América, con propósitos enunciados por el propio autor en el prólogo de su primer número: “Para eso se publica *La Edad de Oro*: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América y en las demás tierras, y cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor, y los puentes colgantes y la luz eléctrica, para que cuando el niño vea una piedra de color sepa por qué tiene colores la piedra, y qué quiere decir cada color (...)Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde se hacen cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia...” Para alcanzarlos combina magistralmente cuentos, poemas, relatos y fábulas con artículos sobre ciencia y técnica: *La galería de las máquinas, la Historia de la cuchara y el tenedor, La exposición de París*.

En ellos explica a los pequeños, de manera que pudiesen entenderlo, cómo se hace la tela con que se confeccionan los vestidos, el por qué de las creencias de los pueblos en dioses, los diferentes tipos de construcciones realizadas por los hombres al paso de cada civilización; todo bajo el precepto de que “se ha de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre en la luz”

El siglo XIX, que había comenzado poniendo al alcance de los niños un mundo mágico poblado de duendes, hadas, fantasmas y brujas, terminó ofreciéndoles una literatura que se beneficia e incluso anticipa los adelantos científicos de la época.

Con el siglo XX, (época de enormes cambios sociales, de grandes descubrimientos que transforman la visión del mundo, de revoluciones tecnológicas: energía nuclear, comunicaciones, informática, exploración del espacio), aflora una literatura infantil donde se disimula menos la verdad, donde se comienzan a resquebrajar los postulados religiosos (colonizadores que deforman la realidad, donde se tratan asuntos relacionados con la técnica, la ciencia, la historia, la geografía, la naturaleza, la vida práctica de manera más

directa y franca). El niño, protagonista de las aventuras, tiene una gran vida interior, crece y se transforma en la misma medida en que evoluciona la historia.

Junto con el mundo poético de animales que conviven con los seres humanos: *El mundo de Puff o Winnie de Pooh*, de A. A. Milne; *El viento en los sauces*, de Kenneth Grahame; *El doctor Dolittle y sus animales*, de Hugh Lofting; o jovencitas alegres y generosas: Pippa Mediaslargas, Mary Poppins; aparecen los superhéroes, dotados de poderes sobrenaturales que defienden la tradición y los valores de la sociedad americana enfrentándose a los nuevos malvados: monstruos deformes y viles científicos cuya obsesión es conquistar el mundo. Superman, Spiderman, Batman, X-man, y tantos otros mutantes son los nuevos protagonistas del cuento infantil, que a su vez, se ha revestido de una forma más dinámica y acorde con los tiempos: el comic.

Las virtudes del nuevo héroe no tienen nada que ver con aquellos príncipes de modales caballerescos que, espada en ristre, salvaban princesas, derrotaban dragones, burlaban a brujas y ayudaban al desfavorecido; ahora vuelan, poseen armas sofisticadas, tienen visión de rayo láser y se enfrentan al villano con tanta violencia como les permiten sus artilugios de laboratorio. Sus aventuras son pura ciencia-ficción, no obstante, son el fiel reflejo de una sociedad que se mueve vertiginosamente hacia el futuro, que ha cambiado las noches del cuentacuentos a la luz de las velas por el individualismo ante la televisión, las prisas y el stress.

Conclusiones.

Con el suceder del tiempo los autores de cuentos, novelas, fábulas, e historias en general dirigidas al público infantil y juvenil han ido incorporando nuevos protagonistas, conflictos y ambientes que poco a poco, van conciliando el mundo de los niños y jóvenes con una realidad cotidiana, en la que están más cercanos los inventos, los descubrimientos científicos, los avances tecnológicos; a veces en función de una literatura que preconiza la violencia y el fanatismo, otras, las más felices, en la búsqueda del conocimiento y la sabiduría.

Bibliografía.

1. (1976). El poder de la literatura infantil para niños y jóvenes. La Habana, Editorial Letras Cubanas.
2. (1981). Niños, autores y libros. La Habana, Editorial Gente Nueva.
3. [et.al] (1994). Problemas sociales de la ciencia y la tecnología. La Habana, Editorial Félix Varela.
4. Abascal, A. (1987). Literatura Infantil. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
5. Díaz, E. P. Literatura para niños: renovación y rupturas en los 90. La Habana, Gaceta de Cuba.
6. Díaz., E. P. Fantasía ¿heroica y liberadora? Revista Cuba Literaria. La Habana: [s. n.].
7. Elizagaray, M. A. (1975). En torno a la literatura infantil. La Habana, Editorial Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
8. Heisig, J. W. (1976). El cuento detrás del cuento. Buenos Aires, Editorial Guadalupe.
9. Martí, J. (1983). La Edad de Oro. La Habana, Editorial Gente Nueva.
10. Rodríguez, A. O. (1994). Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe. Colombia, CERLALC.

Fecha de recibido: 12 ene. 2010

Fecha de aprobado: 27 mar. 2010